

Pablo González Casanova, *Las Nuevas Ciencias Sociales y las Humanidades. De la academia a la política*, Madrid, Editorial Anthropos/Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM/UCM, 2004, 478 pp.

Por Claudio Albertani

He aquí un libro contra la corriente. En tiempos de pensamiento único y dictaduras mediáticas, cuando vuelven las más arcaicas contraposiciones entre el bien y el mal, cuando el miedo se entroniza para engendrar nuevos totalitarismos, Pablo González Casanova aboga por el pensamiento complejo, la razón crítica y la revisión de todos los paradigmas –no sólo los del pensamiento dominante, sino también los de las izquierdas viejas y nuevas.

El libro emprende un largo viaje en la historia del pensamiento humano con el fin de tender puentes entre las nuevas ciencias –también llamadas tecnociencias o ciencias de la complejidad– y las humanidades desde la perspectiva de Marx y del socialismo.

¿Qué se entiende por *nuevas ciencias*? Básicamente la gran revolución del pensamiento que, a lo largo del siglo XX, lleva a la disolución del modelo mecanicista y determinista newtoniano. Poco a poco, los descubrimientos realizados en el ámbito de la física, las matemáticas, la biología, la cibernética, la epistemología, la comunicación, las teorías del caos y de la organización, fueron “reventando” la idea de ciencia positiva que dominaba el pensamiento occidental desde los albores de la modernidad.

En el trayecto se derribaron las viejas fronteras entre las diferentes ramas del saber –primero al interior de las ciencias naturales, después entre éstas y las matemáticas, y finalmente entre todas ellas y las humanidades– para llegar a la interdisciplina. A partir de ahí se abandonaron las ideas de necesidad y determinismo planteando aquella forma de conocer otros fenómenos que desemboca en los *sistemas complejos*.

Sin negar las anteriores, las nuevas ciencias optan por analizar fenómenos dinámicos que no se pueden entender a partir de la mecánica clásica y que –explica González Casanova– empezaron a aparecer en la termodinámica, en la relatividad y en la física cuántica.

Se pasa así de los paradigmas científicos de la certidumbre a los paradigmas de la incertidumbre, a la vez que cobran nuevos significados términos como caos, crisis, azar, organización y orden emergente, que de las humanidades se traspasan a las matemáticas y a las ciencias naturales, para de ahí regresar enriquecidos y grávidos de nuevos atributos.

Es importante aclarar que el autor se cuida de caer en una apología ingenua de este pensamiento. Muy por el contrario, explica claramente que tiene origen en las necesidades del complejo militar industrial estadounidense. Fue en tiempos de guerra –y concretamente durante la Segunda Guerra Mundial– cuando se desarrolló la interdisciplina y cobraron fuerza las tecnociencias como respuesta al desafío del nazismo alemán.

Hoy, el cúmulo de conocimientos de la clase dominante imperial se ha enriquecido enormemente, y las tecnociencias se presentan como modo de existencia imprescindible del capital, condicionando su desarrollo.

Sin embargo, González Casanova piensa que precisamente aquí es donde radica el desafío. Las páginas más estimulantes del libro son, en mi opinión, las que el autor dedica a estudiar la dialéctica social de estos nuevos saberes, explorando sus contradicciones y enfatizando sus potencialidades para los procesos de liberación.

Frente a los dos paradigmas hegemónicos de las ciencias de occidente –el “determinista” newtoniano y el de las ciencias de la complejidad– el autor aboga por lo que llama “una tercera cultura”, que vislumbra como el producto del encuentro entre “las nuevas ciencias y las humanidades”.

No es un encuentro anodino. Así como Marx le dio media vuelta al sistema hegeliano, hoy la tarea es hacer lo mismo con los *sistemas complejos*. De este diálogo o confrontación urgente no puede más que surgir fortalecido el paradigma alternativo que proviene del pensamiento crítico de Marx y Engels –y, yo añadiría, también de otras corrientes del socialismo.

Un ejemplo práctico, tal vez trivial, de esta inversión de perspectiva nos lo proporciona la internet que, de ser una creación del Pentágono, se volvió patrimonio de los movimientos alternativos.

Otro atractivo del enfoque es que permite arrojar una nueva mirada sobre la historia del marxismo. En primer lugar, se vuelve obsoleta la vieja lucha entre “materialismo” e “idealismo”. Atinadamente, González Casanova toma distancia de los anteriores y fallidos intentos de otorgarle un estatus “científico” al marxismo. Autores como Louis Althusser en Francia y Lucio Colletti en Italia fracasaron porque buscaron la verdad del marxismo en un materialismo mecanicista de corte newtoniano ya rebasado por los tiempos. En cambio, González Casanova encuentra antecedentes de su concepción en Lucien Goldmann y Henri Lefebvre, es decir, en la tradición que se remonta a Georg Lukács, depurada del “bagaje de la filosofía idealista”.

Es imposible, en esta breve reseña, resumir las más de cien páginas que el autor dedica a la dialéctica de lo complejo. Aún así –y corriendo el riesgo de ser inoportuno– quisiera romper lanzas a favor de Theodor Adorno, a quien González Casanova rinde tributo, adjudicándole, sin embargo, un pensamiento crítico “incompleto”.

Considero que una obra como la *Dialéctica Negativa* merecía de su parte una atención mayor. Adorno piensa que después de Auschwitz, Stalin e Hiroshima no existe ninguna garantía de un final feliz. De ahí su pesimismo y el abandono de la noción de dialéctica como un proceso que lleva a una síntesis conciliadora.

Si bien González Casanova nos ofrece una hermosa definición de dialéctica como "intento de dar sentido a las contradicciones", no estoy seguro de que resuelva a cabalidad el llamado de Adorno a concebirla como un movimiento de negación permanente que conserva la tensión entre sujeto y objeto. Muy importantes, en cambio, me parecen los cuestionamientos que el autor dirige a las ciencias sociales, en particular a la economía y a la sociología, hoy sometidas a la razón mercantilista que en todas partes se impone como sentido común y argumento científico. Ambas privilegian investigaciones temáticas muy especializadas en detrimento de la crítica social, y están estrechamente ligadas a la iniciativa privada. Lo que se necesita es que los científicos sociales formulen nuevas preguntas sobre su propio trabajo y sobre la sociedad en que vivimos.

Pero hay mucho más. Si bien se habla poco de los zapatistas, la rica experiencia de González Casanova al lado de los indios rebeldes de Chiapas lo conduce a una estimulante reflexión sobre el concepto de autonomía, que concibe como fundamento de una nueva relación entre política, ética y ciencia. Asimismo, el libro emprende una investigación sobre los nuevos modos de producción y circulación del conocimiento que, me parece, ofrece una puesta al día del famoso fragmento de Marx sobre las máquinas de los *Grundrisse*, un texto muy conocido entre quienes fuimos militantes de la izquierda libertaria y obrerista de los años setentas. Ahí Marx opina que, con el desarrollo del capital, el conocimiento social general se convierte en fuerza productiva inmediata y, por lo tanto, las contradicciones del proceso de la vida social misma entran bajo los controles de lo que en el mismo fragmento llama *general intellect* (en inglés en el texto original alemán).

¿Qué es el *general intellect*? Es la sumisión de la ciencia y de la técnica a la producción capitalista. Es la transformación del saber en actividad social general que crea riqueza. Es trabajo muerto, pero al mismo tiempo trabajo vivo; es decir, comando capitalista, explotación, despotismo y también posibilidad de cooperación y de subversión.

González Casanova se ubica en la misma línea cuando, frente al lado oscuro y trágico de las nuevas ciencias, enfatiza su carácter liberador e innovador. Aquel despliegue del saber que llama *sistemas complejos* implica el surgimiento de nuevas subjetividades antagonistas y, al fin y al cabo, la lucha por la democracia y contra la explotación que son los dos ejes principales de su obra.